marzo 2023

Encuentro Anual de AMPAS (Asociación de Madres y Padre de Alumnos)

"La Asociación de Madres y Padres es el canal normal de participación de los padres de alumnos en la escuela manyanetiana.

El día 11 de marzo tuvo lugar en el colegio P. Manyanet de Vilafranca del Penedés el encuentro anual de AMPAs. Estos encuentros vienen a confirmar y desarrollar los nn. 22-23 del *Carácter Propio de las Escuelas Manyanetianas* (resumido):

· Nuestra concepción de escuela como prolongación y complemento de la familia nos exige que establezcamos una relación cercana entre familia y escuela a través del intercambio y la **cooporación entre padres y educadores**.

· La acción educativa escolar requiere una **intensa relación entre padres y educadores**. En nuestra escuela queremos potenciar esta relación.

· Esta cooperación mutua se ha de fundamentar en una **relación constante entre padres, tutores, profesores y dirección de la escuela**. La escuela necesita de manera muy especial su apoyo y colaboración y deben velar para que se mantenga y actualice constantemente el tipo de educación que se ha comprometido a ofrecer a la sociedad.

· La Asociación de Padres y Madres es el canal normal de participación de los padres de alumnos en nuestra escuela, y como tal:

  · adecua los medios necesarios para poder garantizar en cada momento una eficaz colaboración en la marcha del centro;

  · promueve y organiza actividades educativas complementarias y extraescolares, con la intención de favorecer la formación integral de los alumnos,

  · acoge, representa y defiende los intereses del conjunto de las familias que forman la Comunidad Educativa;

· canaliza su participación responsable en los diversos órganos colegiados de la escuela.

Horario:

9:00 am Recepción
9:30 am Desayuno
10:00 am Bienvenida
10:20 am Visita al parvulario
10:30 am Dinámica de grupo
11:30 am Actividad cultural
12:30 am Visita a la escuela
13:00 pm Celebración de la Palabra
14:00 pm Comida

Reflexión del P. General durante la celebración de la Palabra (resumen):

La Cuaresma es un tiempo de conversión, de fomentar la mirada interior (al corazón) y el diálogo cordial para fortalecer el amor primero, el que nos unió e hizo fuertes como familia. Frente a las tentaciones de la monotonía y el individualismo, la Cuaresma nos ayuda a recuperar la motivación fundante de nuestra vida, a mantener vivo el amor y cuidarlo, a caminar en la misma dirección, a alimentar las raíces de donde surgirán nuevos frutos, a ser familia. La Cuaresma no puede estar exenta de creatividad porque nuestra penitencia se fundamenta en el amor que siendo creativo siempre respeta a persona.

Cuando la educación es auténtica mira al interior de la persona; busca y ayuda a sacar lo mejor de uno mismo para expresarlo en hechos, actitudes, comportamientos, esfuerzo. No presta atención solamente a lo que uno "sea capaz de hacer", sino a lo que uno "es" en las diferentes situaciones en la que se encuentra.

En este proceso educativo, la familia, la escuela y la sociedad deberían ir por el mismo camino, unificando esfuerzos, fortaleciendo estrategias, haciendo la prevención necesaria, preparando y fortaleciendo "el corazón y la inteligencia", educando emocionalmente, afectivamente, moralmente, intelectualmente, físicamente…, cada uno según su propia responsabilidad. En un contexto en el que

fallan los referentes, los valores cristianos, la estabilidad relacional, asumimos nuestro compromiso educativo como un reto por el bien de nuestros hijos y alumnos.

Siempre habrá dificultades porque la vida es un camino y crecemos/maduramos poco a poco, afirmando nuestra personalidad en situaciones de conflicto, como hemos escuchado en el evangelio. Todos hemos sido adolescentes y la afirmación de la propia identidad supone siempre una ruptura con la etapa anterior y con las personas con las que convivimos, lo cual genera sufrimiento, angustia ("Tu padre y yo te buscábamos angustiados"), pero es también una ocasión para aprender a relacionarnos de un modo más maduro y responsable, asumiento valores éticos y morales que nos ayuden (de hecho, Jesús volvió con ellos a Nazaret).

No podemos permanecer en una niñez permanente ni en una debilidad interior o emocional que nos impida crecer y asumir las propias responsabilidades. Y aquí es muy importante la presencia irrenunciable, aunque discreta, de los padres, primeros educadores de sus hijos, de la escuela y de otras instituciones que también educan, o deberían educar.

Mantengamos viva la esperanza. Nuestra familia, nuestros hijos, merecen nuestro sacrificio, aún más si fuera posible durante la Cuaresma; el futuro podemos construirlo entre todos trabajando bien, con honestidad, viviendo un día a la vez, en el presente, confiando siempre en Dios e integrando el Evangelio en la realidad de cada momento de la vida.